

## Mensaje dos

### Acabar la carrera

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:7b; Hch. 20:24; 1 Co. 9:24-26; He. 12:1-2a

#### I. “He acabado la carrera”—2 Ti. 4:7b:

- A. Pablo comenzó a correr la carrera celestial después que el Señor tomó posesión de él y continuó corriendo (1 Co. 9:24-26; Fil. 3:12-14) a fin de acabarla (Hch. 20:24).
- B. Ahora, al final, él triunfalmente proclama: “He acabado la carrera” (2 Ti. 4:7b); por esto recibirá del Señor una recompensa: la corona de justicia (v. 8).

#### II. Una vida cristiana apropiada incluye correr la carrera, correr el trayecto, para llevar a cabo la economía de Dios conforme a Su propósito eterno—1 Co. 9:24; Ef. 1:11; 3:11:

- A. Necesitamos buscar la travesía que el Señor ha dispuesto para nosotros y andar fielmente en ella, pagando cualquier precio para que, sin reservas, continuemos en nuestra travesía hasta llegar al final—2 Ti. 4:7b.
- B. La travesía que el Señor ha dispuesto para nosotros es la carrera que todos corremos—He. 12:1.
- C. Es necesario que “corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante”—v. 1:
  - 1. Al igual que el apóstol Pablo, todos los cristianos deben correr la carrera para ganar el premio, no para obtener la salvación en un sentido común, sino un galardón en un sentido especial—10:35; 1 Co. 3:14-15; 9:26-27; Fil. 3:13-14.
  - 2. Necesitamos correr la carrera con perseverancia, padeciendo la oposición con perseverancia—He. 12:2-3.
- D. Corremos la carrera cristiana al tener “puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe”—v. 2a:
  - 1. Jesús es el Autor de la fe, el Originador, el Inaugurador, el origen y la causa de la fe—v. 2:
    - a. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22; Gá. 2:16.
    - b. Nuestra acción de creer es el aprecio que sentimos por Cristo como reacción a Su atracción—Ro. 10:17.
    - c. Necesitamos poner los ojos en Jesús con toda nuestra atención al mirarlo fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto—He. 12:1-2a; Cnt. 1:4; Sal. 27:4.
    - d. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se transfunde en nosotros, nos transfunde Su elemento que nos hace creer.
  - 2. La fe es la capacidad de dar sustantividad, la capacidad por la cual damos sustantividad, damos sustancia, a lo que no se ve o a lo que se espera—He. 11:1:
    - a. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe, nuestro espíritu mezclado, para creer y hablar las cosas que hemos experimentado del Señor—2 Co. 4:13.
    - b. La fe se halla en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo—1 Co. 6:17.

3. No miramos, u observamos, las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas—2 Co. 4:18:
  - a. La vida cristiana es una vida de cosas que no se ven—Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10.
  - b. La degradación de la iglesia consiste en degradarnos apartándonos de las cosas que no se ven a las cosas que se ven; el recobro del Señor consiste en recobrar Su iglesia de las cosas que se ven a las cosas que no se ven—Jn. 20:25; 2 Co. 5:7; Ro. 8:24-25; 1 P. 1:8.
4. Jesús es el Perfeccionador de la fe, el Consumador y Completador de la fe—He. 12:2:
  - a. Por ser el Completador de la fe, el Señor Jesús se infunde continuamente en nosotros como el elemento y la capacidad para creer.
  - b. Cuando ponemos los ojos en Él, Él nos ministra los cielos, la vida y la fortaleza, transfundiendo e infundiendo en nosotros todo lo que Él es para que podamos correr la carrera celestial y vivir la vida celestial en la tierra—2 Co. 3:18.
  - c. A medida que ponemos los ojos en Él continuamente, Él consumará y completará la fe que necesitamos para correr la carrera celestial—He. 12:1-2a.
- E. Necesitamos ser alentados y advertidos por la tipología de los hijos de Israel, cuya travesía hacia la buena tierra tipifica la carrera cristiana hacia nuestra buena tierra, el Cristo todo-inclusivo—1 Co. 10:1-13:
  1. Hemos sido redimidos por medio de Cristo, librados de la esclavitud de Satanás e introducidos en la revelación de la economía de Dios.
  2. Aun así, es posible que no lleguemos a la meta del llamamiento de Dios, a saber, entrar a poseer nuestra buena tierra, Cristo, y disfrutar Sus riquezas con miras al reino de Dios a fin de que seamos Su expresión en la era presente y participemos en el máximo disfrute de Cristo en la era del reino—Fil. 3:12-14; Mt. 25:21, 23.
- F. La última parte de la travesía que Dios dispuso para cada uno de nosotros es la parte más difícil de ésta—cfr. Mr. 6:45-51:
  1. Un asunto importante en la vida cristiana es buscar la travesía que el Señor dispuso para nosotros y andar fielmente en ella.
  2. Es posible que estemos muy contentos de encontrarnos en el trayecto correcto, pero cómo corremos y cómo terminaremos aún es un interrogante.
- G. No deberíamos cansarnos ni dejar que desfallezca nuestra alma por ningún motivo (He. 12:3); más bien, deberíamos ser aquellos que corremos la carrera hasta el final:
  1. Estar cansado es carecer de fortaleza en el alma; todo parece ser en vano.
  2. Aquel que cae y vuelve a levantarse es el mejor corredor: “No te regocijes sobre mí, oh enemiga mía; / aunque caiga, me levantaré; / aunque me siente en tinieblas, / Jehová será mi luz”—Mi. 7:8.
  3. No deberíamos rendirnos, cansarnos ni dejar que desfallezca nuestra alma, sino poner los ojos en Jesús y correr la carrera que tenemos por delante—He. 12:2a.